

Mensaje cinco

El aumento de Cristo en los creyentes es su progreso espiritual y su crecimiento en vida

Lectura bíblica: Jn. 3:30; Gá. 4:19; Ef. 3:16-17; 4:13, 15, 23; Fil. 3:7-12

I. El progreso espiritual es el aumento del elemento de Cristo en el interior de los creyentes—Jn. 3:30; Gá. 4:19; Ef. 4:13; Fil. 3:7-12:

- A. La primera condición necesaria para que haya progreso espiritual en un creyente es el hambre—Lc. 1:53:
 - 1. Todo el progreso espiritual depende del hambre que tengamos; a fin de tener un progreso constante delante del Señor, necesitamos tener un hambre constante—Mt. 5:6.
 - 2. El principio rector de Dios consiste en colmar de bienes a los hambrientos y despedir vacíos a los ricos—Lc. 1:53.
 - 3. La regeneración es gratuita, pero el progreso espiritual tiene un precio; a fin de que un creyente tenga progreso, él debe pagar un precio—Ap. 3:18.
- B. Necesitamos ver que nuestra vida espiritual es Cristo, que nuestro vivir espiritual es Cristo y que nuestro progreso espiritual también es Cristo—Col. 3:4; Fil. 1:21a.
- C. La verdadera espiritualidad es Cristo mismo; el progreso espiritual es el aumento de Cristo.
- D. El progreso espiritual de un cristiano no debiera consistir únicamente en un mejoramiento externo, sino en tener un aumento interno del elemento de Cristo—Ef. 3:17:
 - 1. Algunos creyentes mejoran su comportamiento externo, pero no tienen más de Cristo en ellos; eso no es progreso espiritual, sino un progreso religioso.
 - 2. Muy pocos cristianos son capaces de discernir si el cambio que exhibe un creyente es simplemente un cambio ético o un cambio debido al aumento de Cristo.
- E. El progreso espiritual consiste en ser libres de todo lo que usurpa el lugar de Dios—Mt. 6:33; 5:8:
 - 1. Por el lado positivo, el progreso espiritual es el aumento del elemento de Cristo en nuestro interior; por el lado negativo, el progreso espiritual consiste en eliminar todo lo que haya en nuestro interior que no sea Cristo—Fil. 3:7-8.
 - 2. El progreso espiritual no sólo consiste en adición, sino también en sustracción; cuando algo que ha usurpado el lugar de Dios es eliminado de nosotros, hay progreso espiritual—Mt. 5:8; 6:33.
- F. Cuando Cristo crece y es formado en nosotros de modo que en nuestro interior está la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, esto es progreso espiritual—Ef. 4:13; Gá. 4:19.

II. El crecimiento en vida es el aumento de Cristo en los creyentes—Jn. 3:30:

- A. El verdadero crecimiento en vida es Cristo como vida que se añade a nuestro ser—14:6.
- B. Cristo en Sí mismo no necesita crecer, pues Él es perfecto y completo:
 - 1. En Sí mismo, Cristo es plenamente maduro, pero es posible que en nosotros Cristo todavía sea muy pequeño; necesitamos ganar más de Cristo—Ef. 4:15.
 - 2. Cuando Cristo aumenta en nosotros, nosotros crecemos en Él—Col. 2:19.
- C. El crecimiento en vida consiste en que Cristo aumente en nosotros y que nosotros mengüemos todo el tiempo—Jn. 3:30.
- D. Puesto que la vida es Cristo, el crecimiento en vida es el aumento de Cristo en nosotros—11:25; 14:6; 1 Jn. 5:11-12; Ef. 3:17:
 - 1. Cristo como vida entró a nuestro espíritu, y ahora nosotros necesitamos abrirnos y permitir que Cristo se extienda en nuestro interior y nos llene, sature e impregne.

2. El crecimiento de vida es el aumento y la expansión de Cristo—Gá. 4:19.
- E. Necesitamos una revelación para ver que el verdadero crecimiento en vida no es un simple cambio en nuestro comportamiento o una mejora de nosotros mismos, sino que es el aumento de Cristo en nosotros—Ef. 1:17; 3:17:
 1. La obra que la religión realiza consiste en mejorar el yo, mientras que el deseo del Señor es que nos abramos a Él de modo que Él pueda aumentar en nosotros—v. 17.
 2. Lo que los creyentes carecen hoy en día es el aumento de Cristo como vida en ellos.
- F. El crecimiento en vida es Cristo forjado en nosotros y formado en nosotros—Gá. 4:19:
 1. Que Cristo sea formado en nosotros equivale a que Cristo ha crecido en nosotros hasta alcanzar la plena madurez—Ef. 4:13.
 2. Mientras Cristo es formado en nosotros, Él hace Su hogar en nuestros corazones; Él desea saturar cada parte de nuestro corazón, nuestro ser interior, hasta que Él tome completa posesión de él—3:16-17.
 3. Si deseamos crecer en vida al aumentar Cristo en nosotros, necesitamos experimentar a Cristo de manera plena—Fil. 3:7-12.
- G. A fin de que Cristo aumente en nosotros y que nosotros mengüemos, necesitamos tener una mente renovada y una voluntad sumisa; cuanto más seamos renovados en nuestra mente y subyugados en nuestra voluntad, más crecerá Cristo en nosotros—Ef. 4:23; Ro. 12:2; 1 Co. 6:17; Fil. 2:12; 2 Co. 10:6:
 1. Necesitamos ser renovados en el espíritu de la mente—Ef. 4:23:
 - a. Un espíritu regenerado es un espíritu renovado; este espíritu renovado debe ser fortalecido a fin de invadir, subyugar y ocupar cada parte de nuestra alma—Jn. 3:6; Ef. 3:16.
 - b. Cristo, como Espíritu vivificante, ahora está en nuestro espíritu, y estos dos espíritus se mezclan para formar el espíritu de la mente—2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17.
 - c. Cuando el Espíritu vivificante, quien está mezclado con nuestro espíritu regenerado, se extiende a nuestra mente, este espíritu mezclado llega a ser el espíritu de nuestra mente; nuestra mente es renovada en virtud de este espíritu mezclado—Ef. 4:23.
 - d. Ser renovados en el espíritu de nuestra mente es algo interno e intrínseco; esta renovación revoluciona nuestra lógica, filosofía, pensamiento, concepto y psicología—Ro. 12:2.
 2. Nuestra voluntad debe ser subyugada y estar en armonía con Dios—Fil. 2:12-13:
 - a. Ya que todo nuestro ser se mueve en conformidad con nuestra voluntad, nuestra voluntad es la parte más poderosa de nuestro ser y representa todo nuestro ser—Jn. 7:17.
 - b. El cuello representa la voluntad humana bajo Dios; el Señor considera la sumisión de nuestra voluntad como algo sumamente hermoso—Cnt. 4:4.
 - c. A fin de que nuestra voluntad esté unida a Dios, Él tiene que subyugar las actividades de nuestra voluntad y la vida de nuestra voluntad—v. 1:
 - (1) La sumisión tiene que ver con el aspecto de las actividades; la armonía tiene que ver con el aspecto de la vida, la naturaleza y la tendencia—vs. 1, 4.
 - (2) Una voluntad sumisa detiene sus propias actividades; una voluntad armónica es uno con Dios y tiene el mismo corazón que Dios—Jn. 4:34; Mt. 26:39.
 - d. Una voluntad que está en completa armonía con Dios es una voluntad en la cual todo nuestro corazón está puesto en la voluntad de Dios; podemos conocer el corazón de Dios únicamente cuando nuestra voluntad está en armonía con Dios—Jn. 7:17; Ef. 1:9.